

Columna de Amparo Gil

El florero de Germán

MEDELLIN, 22. Germán Castro Caycedo, Premio Nacional de Periodismo 70, envió, sin su firma desde esta linda ciudad repleta de flores por todos los puntos cardinales, una serie de comentarios, enmarcados con un nombre: "El Florero". Germán consignó, entre otras cosas, su desagrado por el sitio del hotel, señalado para algunos periodistas llegados a Medellín para mirar y escribir luego sobre el VII Congreso de Orquideología. Ya Germán y Carlos Caicedo, el magnífico fotógrafo de EL TIEMPO, descansan en mejor sitio, a la vera de la Avenida La Playa y todos tan contentos. Ya veremos qué hoteles tan buenos recibirán a Germán en la continuación de la Vuelta a Colombia en Bicicleta. Aquí "el dulce se le pondrá a mordiscos".

"Todo llega y todo pasa; se hace camino el andar", dice la canción que el "Galeática" Juan Manuel Serrat trajo un día hasta nosotros. Las instalaciones del Bos-

que de la Independencia, se han convertido, gracias a la decidida colaboración de los orquideólogos, en el jardín botánico Joaquín Antonio Uribe. En el Bosque, los domingos por la mañana muchos niños en compañía de sus padres ocupaban las barcas e impulsaban sus remos para recorrer un hermoso lago. En las tardes ya "par-diandito", eran las muchachas del servicio, con sus novios, las dueñas y señoras del lugar.

Ahora en el Bosque hay gente, mucha gente de casi 40 países, sin contar a Colombia y sus alrededores que han venido a hacer el VII Congreso de las Orquídeas. Les cuento que he oído todas las expresiones buenas conocidas y nuevas en estos días. Una mujer ya liberada y madura, todavía con un poco del tinte rojizo de las votaciones del domingo, se-
có de sus ojos alguna lágrima. No era propiamente que estuvieran sudándole los ojos. No. Primero se le tor-
nó la piel con arroces y lue-

go lloró porque toda esta belleza estaba en Medellín y era un prestigio para Colombia que gentes de lejanos países nos vieran tan floridamente hermosos.

La exposición de orquídeas es una verdadera belleza. Narciso Gross, arquitecto paisajista de la tierra de Fidel Castro, hizo el hogar de paso para estas hermosas flores viajeras, venidas sin cansancio desde países lejanos: Australia, Japón, Estados Unidos, Canadá, Brasil, Venezuela, etc. Si hicieran un campeonato de brazos, Narciso Gross sería el número uno y no propiamente por una nariz. Ya tiene los hombros de su "Everlene" vueltos una nada. Alguien comentó: "El señor grueso de los ojos azules, está más tocado que el Himno Nacional". Bien merecido. Gross habla, piensa, sueña y ha tenido sus hijos en idioma paisa. Responden por esto su esposa Lola, la sin igual Vicki, Pedro y Marcelena.

En el orquídeograma están expuestas flores de 35

países extranjeros en 42 diferentes sitios. 16 de Medellín y 5 de otras ciudades colombianas. La orquídea más costosa, según nos informaba ayer nuestra tocava Amparo Montoya, diligente secretaria de Elena Baraya de Ospina, es exhibida por los orquideólogos de West Cost, Florida. Cuesta en billetes del Norte la boberia de 500.

Próximo al primer premio de una de sus flores —entre las cortadas— leímos en la exhibición de Fort Lauderdale, ciudad hermana de Medellín en La Florida: "Felicitaciones a nuestra ciudad hermana".

Ayer asistieron a la exposición nueve mil personas que pagaron por cabeza 50 pesos. El doctor Jaime Posada Angel, encargado de la parte financiera, nos aseguró que hoy, cobrarán por dos ojos y un alma que también mira la belleza, 30 pesos... y calculan la entrada en unas 12 mil personas.

Juan José Gómez, brazo derecho de Elena Baraya de Ospina, quien a base de in-

yecciones se sostiene para no acostarse, nos contó que el lunes será el día del escolar. Las escuelas con los maestros sin huelga estarán con entrada franca mirando las flores.

¿Y les cuento una cosa mejor? Pues que los estudiantes querían hacer de las suyas con las flores y las gentes que ahora nos visitan. No pudieron ni oler las flores. La policía los tuvo sitiados. Que viva la paz!

Y vengan todos a Medellín. "Porque aquí está Medellín, biceps de acero / vendido por el peso de una orquídea / y aquí la luz entre montaña y cielo / hilando nubes y endulzando piñas / aquí a piomada el legendario abuelo / que envejeció sin arrugar su vida / y aquí el fruto diciendo la frescura / y la montaña hablando de la altura / y aquí la primavera en la ventana / y el trino enamorando la campana / y la gente estrenando corazón".

Esto fue Jorge Robledo Ortiz y yo también.

Amparo Gil Ochoa.